

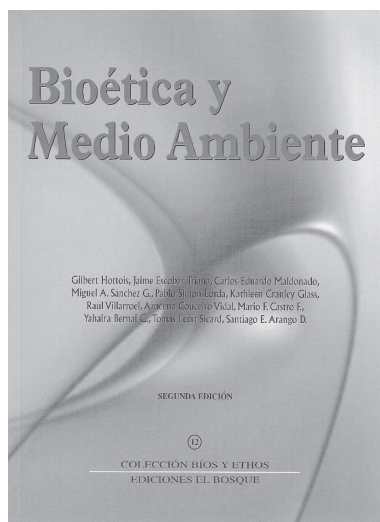
## Reseñas Bibliográficas

**HOTTOIS, G., ESCOBAR TRIANA, J. MALDONADO, C., CRANLEY GLASS, Kathleen, COUCEIRO VIDAL, Azucena et. al. BIOÉTICA Y MEDIO AMBIENTE. 2ª EDIC. COLECCIÓN BIOS Y ETHOS. Universidad El Bosque. Bogota. Kimpres, 2005. 276 P. ISBN 958-8077-21-4<sup>1</sup>**

Antonio J. Sánchez M., Editor

*“El talante normativo de las ciencias biológicas que vislumbran una lógica de la vida ha de considerarse antecedente y base incuestionable para el replanteamiento de la cultura contemporánea para la consolidación de una cultura de la vida”*, afirma Jaime Escobar Triana en la presentación de la segunda edición de **BIOÉTICA Y MEDIO AMBIENTE**.

El libro que se reseña propone explorar desde la bioética la responsabilidad humana frente al problema ambiental. De esta manera se busca la protección del



<sup>1</sup> Este libro fue publicado gracias a la financiación del Programa de Bioética de la Universidad El Bosque y a la colaboración de miembros del Grupo calificado A por Colciencias “Bioética y Ciencias de la Vida”.

medio ambiente como un aspecto fundamental del derecho a la vida de las presentes y futuras generaciones, en el sentido de la responsabilidad del hombre en la teoría de la vida, como miembro interactivo y constitutivo de la comunidad biótica. Se requiere propiciar el desarrollo de una conciencia de superación del consumismo exacerbado y llamar la atención sobre la explotación racional de los recursos naturales con un desarrollo humano sostenible.

En las nuevas ciencias de la complejidad se considera que todo el planeta se ha desarrollado como un ser vivo y que la vida lo regula como un todo con los bosques y los océanos. Los sistemas vivos cobran la importancia que no se les dio antes, y su interdependencia involucra también a la especie humana como parte de la naturaleza y de la cadena de la vida, teniendo en cuenta no sólo el punto de vista antropocéntrico sino también el biocéntrico, de una ecología superficial a una profunda que coincide con la construcción de una bioética profunda.

***En este volumen Gilbert Hottois expone el tema Cultura Tecnológica y Medio ambiente.*** El crecimiento de la cultura material tecnocientífica tiene consecuencias en la cultura tradicional, más simbólica y más de lenguaje y tiene influencias en su lugar, en su valor, en sus contenidos y conlleva especialmente que el medio técnico, que él llama tecnocosmos, se vuelva un elemento dominante de la cultura contemporánea. En la cultura occidental la preservación de la diversidad nunca ha sido el valor dominante y se ha instituido bajo el signo del monoteísmo y la unidad de la razón; si lo múltiple ha tenido de pronto alguna importancia, sólo lo ha sido con la mira de reunir y unificar lo diverso. Sólo a partir de Nietzsche comenzó a cambiar esta situación, pues fue él quien inició este cambio profundo del monoteísmo religioso y del monologismo metafísico.

Plantea Hottois, relativizar, si no tanto el valor de la diversidad, si por lo menos la legitimidad ética de quienes la defienden, y ubica la discusión en el centro de la diferencia que opone a las naciones más desarrolladas con las regiones en vía de desarrollo. En todos los casos, afirma, son los seres humanos quienes juzgan el valor que tienen los seres de la naturaleza y su diversidad, sin que este antropocentrismo sea incompatible con el reconocimiento de una continuidad entre los seres vivos humanos

y los no humanos. Los problemas sociales de los últimos años son fundamentalmente ecológicos, lo cual está justificando la importancia de la bioética como reflexión moral sobre ellos.

En Bioética, *Ecología y Solidaridad en América Latina*, Azucena Couceiro Vidal expone sus consideraciones sobre la ética y la economía y la importancia de la solidaridad. El predominio positivista y técnico de la economía ha predominado en el mundo moderno en detrimento del sentido ético, racionalidad económica que actúa autónomamente obedeciendo a leyes propias predicando para sí una pretendida neutralidad axiológica. El deterioro ecológico del planeta con disminución de la biodiversidad y gran aumento de la contaminación de la atmósfera y de los mares son ejemplos frecuentes de este deterioro.

La economía desarrollista en América Latina con miras a una modernización y desarrollo ha resultado en alianzas en contra de la naturaleza. El derroche de recursos que por años han practicado los países ricos ha producido daños irreversibles en la capacidad del planeta de generar vida y conservarla. Ética y economía no tienen por qué excluirse mutuamente, salvo si seguimos manteniendo únicamente el lado positivista y técnico de la economía.

En el Análisis de las Divergencias entre las Cifras Demográficas Óptimas y las Propuestas *Éticas sobre el Control Demográfico* Miguel Sánchez intenta dar alguna respuesta sobre la ética del control demográfico. Hace un análisis histórico del crecimiento demográfico cuyo primer gran crecimiento se inicia con la tecnología de producción de alimentos. Las grandes epidemias históricas aparecieron en la especie humana en los años de decadencia del Imperio Romano produciéndose luego de la caída de Roma un estancamiento poblacional por cerca de mil años. En el período industrial empieza a disminuir la mortalidad y naturalmente hay crecimiento demográfico; posteriormente la natalidad comienza a disminuir en los países desarrollados y se iguala con la mortalidad traduciéndose en un crecimiento demográfico negativo.

La teoría demográfica pro natalista ha tenido prelación hasta la edad moderna, teniéndose el tamaño demográfico como un bien, una ventaja

para las naciones. Esto va unido con políticas mercantilistas, militaristas y colonia listas, considerando a la población como un bien económico que aumentaba la recaudación de impuestos, el tamaño de los ejércitos y el poder colonizador. Las prácticas de control demográfico no pueden atentar contra la vida, contra la libertad ni contra el bienestar. Deben ser equitativas y no enfocarse sobre minorías, sobre poblaciones desfavorecidas, en los pobres o los extranjeros. Deben ser justas y transparentes, no pueden basarse en el engaño ni en información equivocada o tergiversada.

Como una contribución al propósito de construir una ética en la sociedad civil, se presenta la experiencia de la Universidad El Bosque con ***La Enseñanza de la Bioética General en la Construcción de una Ética Civil*** con la formación en bioética para los maestros del país en el programa de educación a distancia. Los resultados han superado las expectativas iniciales, gracias a la acogida desbordante y el interés que los maestros han dispensado al programa. La aplicación del método principialista de la bioética a la resolución de conflictos escolares y la apertura hacia una visión de la vida humana como parte integral de la naturaleza y de la misma vida en el planeta, les ha proporcionado algunas herramientas que con un nuevo enfoque ayudan a encontrar el sentido del respeto a la persona, el convivir aceptando al otro en su diferencia, y lograr soluciones consensuadas de la manera más cercana a lo justo, y propiciar el beneficio y el no hacer daño.

En la bioética se da el pluralismo de la sociedad tecnocientífica, con las distintas concepciones religiosas y éticas de las comunidades humanas, para llegar a compartir sin dogmatismo ni violencia las mismas convicciones y poder llegar a principios mínimos reguladores de una Ética civil con fines de construir una sociedad en paz. Con esta perspectiva la Universidad El Bosque inició la enseñanza de la bioética a los maestros de educación media y primaria. Cerca de 23.000 maestros en las diferentes ciudades y poblados del país recibieron este curso.

Jaime Escobar Triana y Yolanda Sarmiento están empeñados en la “socialización” de la bioética, convencidos que “se debe extender la enseñanza de la Bioética general a todos los niveles de la sociedad, para hacer evi-

dentos los mecanismos internos que gobiernan el origen, la continuidad y la diversidad de los seres humanos, en sus relaciones recíprocas y con el medio ambiente, incluyendo aspectos de los efectos que la más reciente capacidad de la intervención humana sobre la naturaleza y sobre el hombre mismo ahora nos proporciona”. Es lo que Fritjof Capra sugiere como el paso de la ecología superficial, antropocéntrica, a una ecología profunda biocéntrica.

Carlos Eduardo Maldonado en su trabajo sobre *Lugar y Significado de la Vida Artificial en la Bioética y en Ecología* destaca el tiempo y los problemas de la temporalidad como un descubrimiento del siglo XX y por tres caminos diferentes, la filosofía fenomenológica de E. Husserl, la teoría de la relatividad y la física cuántica. De otra parte, a la aparición de la biología a finales del siglo XIX como ciencia autónoma propia, fundada por A. Comte al lado de la sociología como ciencia de lo vivo humano, pretendió inicialmente, comprender “que sea la vida”, pero incorpora prontamente otros campos como la ecología, la neurofisiología, las ciencias del comportamiento, las ciencias de la computación, la filosofía y otras. Este abordaje da lugar a la nueva ciencia de la vida artificial con participación de científicos de diversas formaciones.

Explora Maldonado la relación entre bioética y ciencias de la complejidad, y por tanto, entre la vida artificial y la bioética, campo poco o nunca explorado hasta ahora. La bioética se encuentra fuertemente ligada a sus orígenes médicos, en la bioética clínica y en la toma de decisiones de práctica en las profesiones de la salud. La toma de decisiones especialmente en cuanto a la vida vegetativa de un paciente y la consideración de prolongar o no su estado ha sido la mayor aproximación de la bioética con alguna comprensión de la vida artificial. Pero la bioética tiene promisorias posibilidades en la macrobioética, la complejidad de los problemas del medio ambiente, la calidad de la vida, la dignidad y la solidaridad. Una limitación grande para el desarrollo de la bioética es hasta el momento el antropocentrismo. Afirma que la bioética es una novedosa ética de la vida y para la vida, y por esto, es preciso desantropocentrizar la vida. Con el apoyo de los desarrollos recientes de la biología, las ciencias de la complejidad y la vida artificial, la bioética puede enriquecerse en ese amplio horizonte.

El “problema de la población” y en qué medida puede decirse que es real, y los conflictos éticos que genera son expuestos por Pablo Simón Lorda en su escrito acerca de los ***Conflictos Éticos del Control Demográfico de la Población***. Elabora un recorrido histórico acerca de las teorías sobre la población desde la polis griega que es justa si se ajusta al orden natural. La estructura ideal de la polis, determina cuántos individuos y de qué características deben componerla. Durante la Edad Media era superflua cualquier preocupación por el tamaño de la población pues su precaria realidad económica y social junto con las guerras, el hambre y las enfermedades la diezaban. Hace un recuento de la Polémica Godwin - Malthus.

Señala que los países post coloniales del Tercer Mundo y los países socialistas optaron por posturas pro natalistas y en contra de la ideología capitalista. El quiebre en el desarrollo global puede provenir del modelo energético y de desarrollo postulado por los países del primer mundo y no solo del crecimiento demográfico del tercer mundo. La situación moral global de nuestro mundo, afirma Pablo Simón, “no alcanza los mínimos éticos definidos por los principios de no - maleficencia o justicia y cualquier programa de control de la natalidad si quiere ser moralmente correcto debe respetar las reglas emanadas de esos principios mencionados”.

En, ***Bioética: Implicaciones de la Ciencia y la Tecnología***. Lecciones desde la Genética, Kathleen Glass, señala que el paradigma actual de la bioética hace énfasis en el individuo y la clínica. La tradición filosófica y especialmente de los filósofos democráticos liberales occidentales tales como John Locke y John Stuart Mill, es protectora de los derechos individuales y promueve la libertad del individuo hasta la máxima extensión, limitando su libertad solo cuando las acciones de alguien causan daños a otros. En esa cultura nació la bioética norteamericana. Pero los derechos del individuo en la teoría bioética canadiense y norteamericana tropiezan con la información genética que tiene implicaciones negativas o positivas, no ya acerca de un individuo solo, sino para la familia y la comunidad.

Las nociones de privacidad y confidencialidad, asociadas con los derechos del individuo se rompen con la información genética. Las mejoras en la

salud basadas en el conocimiento creciente de la genética son una gran promesa para el futuro estudio de como un gen funciona mal, es causante de una enfermedad, lo puede dar la identificación de una mutación genética. Mitigar cualquier impacto negativo posible lo da la información genética sobre las comunidades. En cuanto a una ética medio ambiental, opina que la bioética contemporánea canadiense y norteamericana procede como en el caso de la tradición de la medicina clínica y poco es lo que ofrece para tratar con aspectos sociales amplios.

Raúl Villarroel lleva a cabo en *Bioética e Interpretación* parte del carácter cada vez menos consensual de las preocupaciones bioéticas, que implican sin embargo un ejercicio para el pensamiento actual. En este sentido, inscribe la comprensión de la bioética en el panorama ético contemporáneo acusando el riesgo grave del eticismo, que en el caso de la bioética sería el “bioeticismo”. Contra ese riesgo, el autor apela a la hermenéutica, entendida como Koine de la cultura contemporánea. A partir de aquí propone una comprensión hermenéutica del mundo, de la salud, de las relaciones médico-paciente y concluye en un llamado a configurar una hermenéutica de la ética medioambiental pro poniendo una “bioética hermenéutica”.

“Los efectos negativos del conflicto armado sobre el ambiente y los cuestionamientos éticos que surgen”, son expuestos por Tomas León Sicard, especialmente en lo relacionado con el posible uso del *fusarium oxysporum* para la erradicación de los cultivos de coca en Colombia. Señala el autor cómo la aplicación basada exclusivamente en el carácter técnico y especializado de dicho hongo sin consideraciones éticas sobre las consecuencias negativas sobre los otros vivientes es de funestos resultados. Son decisiones que trascienden la esfera personal de los científicos y afectan a los ecosistemas y a la sociedad; porque “la ciencia no puede separarse del aparato social como el cerebro no puede separarse de las manos”. La comunidad científica universitaria debe pronunciarse, puesto que la solución al consumo de drogas ilícitas no es tecnológica y menos el uso de fusarium pues sería usar un arma biológica como se le considera internacionalmente. Adicionalmente señala los perjuicios ecológicos con el uso del glifosato en las fumigaciones de cultivos de coca, porque necesariamente para lograr su eficacia se le adiciona el surfactante poea



(polioxietyl amina) altamente tóxico. Surgen entonces las preguntas a la academia y a los científicos acerca de su posición sobre el uso de estos tóxicos para la fumigación.

Por su parte Santiago Arango propone el control biológico como alternativa hacia una ética ambiental, al uso de pesticidas y en beneficio de la salud al proteger el medio ambiente de la contaminación por toxinas que predisponen a enfermedad congénita y al cáncer entre otras patologías. Es papel de la bioética denunciar las acciones que lesionan el entorno y que afectan tanto a los vivientes no humanos como a los humanos. Refuerza sus argumentos con una bibliografía abundante y fundamentada en estudios sobre ecología y el daño que los plaguicidas causan a los ecosistemas. El control biológico busca mantener un equilibrio o reducir la población de plagas por medio de enemigos naturales. El manejo integrado de las plagas se basa en principios biológicos que regulan las fluctuaciones de las poblaciones, mediante el uso de factores bióticos y abióticos de la naturaleza. Académicamente la formación profesional en carreras que tienen que ver con la agronomía, la agroindustria y afines deben incorporar cátedras de bioética como reflexión por la vida y no quedarse solo en la mera formación tecnocientífica.

Mario Fernando Castro señala en su artículo, ***Protección y conservación del recurso hídrico: un compromiso bioético***, que la riqueza hídrica de Colombia presente en sus mares, zonas de paramo y promedios altos de lluvias, ríos, lagos y ciénagas la destacan como un país con privilegios notorios; pero esto no le asegura una permanente vigencia si no se protegen sus recursos naturales y se fomentan los estudios que permiten crear conciencia en sus pobladores de la importancia del agua. Es un papel de responsabilidad que asume la bioética a través de la formación escolar y la participación consciente de los habitantes. Profundo conocedor de los sistemas y nichos ecológicos colombianos, muestra con datos y estudios los peligros que corre la riqueza hídrica del país y su distribución en las regiones andinas, amazónica, del mar Pacífico y del Caribe. La urbanización, el turismo, el comercio, la industria, requieren regulaciones políticas y criterios éticos para la preservación y fomento de la vida.



La solución a los problemas que se han generado debe tener enfoques desde miradas que concilien entendimientos y posibilitamientos, con reflexiones desde la perspectiva bioética. La publicación que estamos reseñando es una valiosa contribución al debate actual sobre la ética por una cultura de la vida, su calidad y su sentido.